

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 260

Proclama contra Berdusco y Liceaga por el comandante de la provincia, en 11 de marzo de 1813

Señores oficiales, y soldados a vuestro teniente general se trata de chaqueta; Verdusco y Liceaga; así lo dicen su tropa, y lo hacen publicar en folletos, y bandos al incauto pueblo. Solos ellos son los verdaderos patriotas; ellos son buenos americanos, y yo repentinamente me trasformé en chaqueta después de haber dado algunas pruebas de un jefe hombre de bien ¿seré yo capas de un crimen tan negro? ¿podré tener alianza con los gachupines? o aunque yo quisiera ¿podrán los gachupines ser algún día verdaderos amigos míos? Ustedes lo dirán. Todos ustedes a excepción de cuatro hombres han peleado bajo mis banderas con el enemigo y hay en aquel cantón muchos que me siguen desde que comenzamos la defensa de nuestra justa causa. Sed pues los jueces de este sistema y decidíos por la parte que os parezca mejor.

Pero me diréis que no es este el delito que se me imputa, sino que me hago sospechoso porque favorezco al excelentísimo señor Rayón, y le presto mis auxilios de reales y de tropa ¿Enhorabuena, y qué crimen contra la patria es éste? ¿será traidor Rayón? ¿Seré chaqueta y yo por medio de el favoreceré a los chaquetas gachupines? Puede ser pero según esto será traidor también el excelentísimo señor Morelos porque lleva suma estrechez, y una abierta alianza con Rayón; a él le manda los partes de sus acciones, le comunica sus proyectos, y le consulta sobre sus dudas; en estos pocos días he visto tres correos suyos dirigidos a este señor presidente con las noticias más interesantes y en los términos más expresivos hacia su excelencia si, serán sin duda dos chaquetas y yo con ellos; por eso nosotros nos comunicamos acá cuanto tenemos de adverso o favorable, estos

y señorones vocales engolfados allá en su vocabidad, y su grandeza; ni hacen caso de nosotros, ni nosotros de ellos, ni saben de los Villagranes, Morelos, y Rayón, sino lo que le oyen decir al pueblo.

Desengañémonos soldados todos, los lugares del departamento de Liceaga y muchas personas particulares de los nuestros, levantaron sus gemidos al señor presidente, y pusieron en sus manos las quejas que yo mismo vi oprimidas de el orgullo, despotismo, y la arbitrariedad de Liceaga, y Verduco. Se trataba de poner remedio a tantos males; los excelentísimos señores Rayón y Morelos querían hacerles ver a esos déspotas, que nada han hecho con la nueva investidura de capitanes generales. Todo ha sido despreciar a los hombres de bien, postergar a los mejores jefes, y hacerse adorar de los bichos aduladores ostentar soberanía absoluta; ellos se soñaban semidioses, y celosos de que se les tomara cuenta de tanto sacrificio, se revisten, se arman, y quieren con su ruina llevarse la mayor parte de la gente michoacana, no lo consentirla el cielo que defiende nuestra causa, la perversidad de estos jefes Dios la ha de castigar pues ya van muchas víctimas inmoladas a la sacrílega adoración de tanto egoísta como estos nuevos reyes, y si no recordad en la memoria las sangrientas escenas que sirvieron en la isla de Liceaga, en Celaya, en Apatzingán, Uruapan, en 11 el último desgraciadísimo ataque de Valladolid, y finalmente ahora en el fuerte del señor mariscal Navarrete que atacado por los gachupines pudo y debió Liceaga favorecerlo y no acobardar su guarnición con una marcha en que ostentaba el empeño de fomentar el cisma de Berduco, desentendiéndose de los gachupines, y de Navarrete como si allí pelearan los turcos y los moros.

No hay duda vuestros jefes os hacen traición. Soldados pero para todo al remedio, patriotismo, constancia, y no hay que ponerse a perecer por entronizar pícaros con tan notable daño de la patria, y con tanto regocijo de los enemigos, ustedes han jurado defender

la nación pero no han jurado defender a unos libertinos perseguidos por la justicia de la patria. Yo soy el comandante general de toda la provincia, venid y peharemos juntos, no unos contra otros como quieren los gachupines con Verdusco y Liceaga, sino todos contra el enemigo ustedes me conocen, y ordenando yo como jefe mis ataques pelearán como soldados hasta arrasar con el enemigo que es lo que nos importa, y es el único triunfo que nos hará feliz. Loma y Marzo 11 de 1813.

Es copia a la letra.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602